OBRAS DEL RESTO DE PARTICPANTES

NIVEL 1, 2 Y 3º ESO

MODALIDAD RELATO

Leire Mora Noriega 1º A

LONDON LOVE

Hablaban todo el día de aquella pandemia de hace tanto tiempo, aquel virus que arrasó con todo, la muerte que se expandio por el mundo entero. Pero nunca hablaban de la verdadera historia, como afectó eso a los seres humanos, a su forma de vida, a sus sentimientos…

Todo empezó hacia el año 2019, bueno, más bien 2020. Aquel terrible virus se había expandido por el mundo en un mes, ahora era temido por todos. Lo llamaban el Covid-19 y todavía no habían encontrado la cura.

Enero del veinte. Anna Closs vivía en Londres, cerca de el Big Ben. Cada mañana salía de su casa y se dirigía al estudio donde trabajaba, era directora de cine, pero en ese momento no tenía ningun trabajo.

Aquel día todo cambió, todavía no se sabe si para bien o para mal, pero cambió. Era sábado, con lo cual Anna no trabajaba, se levanto todo lo tarde que pudo, sobre las 10 de la mañana. Se vistió y recogió su casa, hace poco menos de un año que se había mudado de la casa de sus padres y se había ido a vivir sola. Como siempre iba a hacerse el desayuno a base de unas tostadas con queso y un vaso de leche, cuando se le ocurrió la maravillosa idea de irse a desayunar por ahí. Hacía mucho tiempo que no comía en un bar/restaurante y tenía ganas, además, en algun momento podía tener un capricho ¿no? Bajó al bar de la esquina, la camarera era su vecina y por lo visto se alegró de verla salir a algún sitio que no fuera su estudio. En las noticias se oía hablar a los locutores sobre el nuevo virus de china, que a Anna le importaba bastante poco. Después de tomarse el típico “breakfast” inglés, salió a la calle a dar un paseo. Por casualidad pasó por el famoso museo de ciencias de

Londres, que aún que no lo parezca solo había ido una vez en su vida a los 5 años. Nunca le habían llamado la atención los museos, pero aquel día estaba bastante de buen humor y decidió entrar al museo a explorar.
Sinceramente le encantó, era todo muy interesante y se sentía una niña pequeña paseando por los pasillos de aquel maravilloso lugar. Hace no mucho había oído a una señora hablar sobre una sección de la prehistoria. Eso le interesaba bastante asi que fue en la búsqueda de aquella sala. Pero por desgracia no la encontró. Se dió largos paseos por el museo, intentando encontrar a algún dependiente o algo. Pues no, no encontró a nadie y se vió obligada a bajar las escaleras, cruzar tres secciones enteras y de nuevo llegar a la entrada, a la recepción. Allí encontró a una amable señora y
se acercó a preguntar, ya de paso le podía hacer de guía. Pero a lo lejos vió que la señora se iba y entraba a la recepción un chico alto, de unos 20 años (como Anna más o menos) y bastante guapo. Al instante Anna se paralizó, se escondió tras una estatua y se quedó observando al chico. Enseguida volvió a la realidad, y se dirigió a preguntarle por la prehistoria.
- Buenas tardes, ¿en que puedo ayudarte?- le preguntó el chico al instante en el que Anna se acercaba a el.
-Esto… Quería que me señalaras donde está la sección de la prehistoria.- estaba temblando como un flan, pero a pesar de eso, consiguió formularle la pregunta.
- Por supuesto, me llamo Tom y seré tu guía por este museo.- Antes de nada le enseñó un pequeño mapa de el museo y le mostró los sitios por los que iban a pasar. A continuación, Tom le pidió a una de sus compañeras que le relevara y acompañó a Anna.
“ Tom, que nombre tan bonito” En aquellos momentos fue lo único que se le pasó por la cabeza. De repente estaban caminando los dos juntos y Tom dándole explicaciones sobre los lugares por los
que pasaban.
Al cabo de una hora acabaron la visita al museo y se despidieron.
- Me encantaría volver a verte…- dijo Tom esperando que le dijera su nombre.
- Esto… Anna, Anna- Le contestó ella tímidamente.
- ¡Perfecto!
“ Su sonrisa...” pensó Anna.
- Nos encontraremos por ahí, depende del destino que nos volvamos a encontrar. - Tom estaba radiante.
Después de eso nada fue igual, por las mañanas Anna se levantaba melancólica, iba a trabajar y a continuación se pasaba por el museo. Poco más tarde descubrió que Tom solo trabajaba los lunes y los sábados. Pero también consiguió su número de teléfono.
El sábado siguiente volvió al museo y se encontró “por casualidad” a Tom. Estuvieron charlando un rato y comenzaron una amistad. Pasaban los días y cada vez eran más amigos, hasta tal punto que llegaron a verse cada día.
Una tarde, Tom le preguntó a Anna si quería ir al cine con él. “Como cita” especificó. Anna por supuesto que aceptó, ya había pasado más de medio año desde que se habían conocido, y los dos sentían lo mismo.
La noche del cine, fue sin duda una de las mejores noches de la vida de los dos. Anna recogió a Tom y juntos fueron a el cine, compraron palomitas y vieron la película más aburrida del mundo. Por fuerza tuvieron que marcharse o si no se dormirían ambos. Salieron del cine riéndose y criticando la película y se fueron a cenar a un local que Tom conocía allí cerca. Lo pasaron genial, y
sobre las dos de la mañana, los dos se volvieron a sus respectivas casas.
Pocos días después, todos los habitantes de Londres estaban viendo las noticias 24 horas al día, intentando informarse de aquel virus que al principio no parecía un problema, aquel virus, que como antes os he contado, a Anna no le interesaba. Cambió algo, que ahora si le interesaba.
No se hablaba de otra cosa y eso era un gran problema. La última vez que se vieron, antes de… todo, fue a finales de febrero, quedaron para comer algo y después se dieron una vuelta por

Londres. A la hora de la cena, se iban a ir a casa, pero Tom tuvo una idea mejor.
- Ven, con los ojos cerrados- le dijo a Anna – es una sorpresa.
La guió por unos callejones y al cabo de un rato llegaron a el sitio favorito de Tom y que pronto sería también de Anna, Camden town. Era un barrio en el que abundaban los puestos de comida, ropa, juegos… Había alguna que otra tienda, restaurantes, jugeterías ect, pero allí lo normal y típico
era pasearte por el barrio observando las largas hileras de puestos que se extendían por las calles y, si ibas a comer, pillar un par de platos de distintas comidas y sentarte en una de esas mesas de madera que había a lo largo del barrio. Eso fue bastante parecido a lo que hicieron Anna y Tom en ese momento. Como era de noche las luces de las tiendas iluminaban las calles y daban una visión más bonita del barrio a los interesados. Anna estaba alucinando, desde que conoció a Tom, se fue dando cuenta poco a poco de que no conocía para nada su ciudad, era muy raro que no conociera aquel sitio habiendo vivido en Londres durante ocho de sus veintidós años. Eso corroboraba que no había hecho más que ir a su estudio, a su casa y a algún que otro sitio, ya fuera para visitar a sus padres o para ver a sus sobrinos, pero aquel sitio… Aquella maravilla, no la olvidaría nunca. En su vida.
Comieron muy bien, aunque con uno de esos “hot dogs” ya estaban llenos, casi probaron todos los puestos de la zona. Ya volviendo a casa, cruzaron un rodaje de una película que aunque no lo supieran, en un futuro llegaría a la Top 1 de el mundo, al mismo tiempo, en otra punta del mundo, los políticos discutían debido a el coronavirus, no se sabía que hacer pues se les había ido de las manos. Todo se desmoronaba aunque nadie se diera cuenta, poco a poco el mundo se hundía.
Al día siguiente todo parecía normal, pero al siguiente ya no.
Los hospitales empezaron a llenarse de gente y empezaron a aumentar las muertes. Los casos de coronavirus subían de una manera increíble.
Pasada una semana, no hubo más remedio que cancelar los colegios, cerrar los parques, y al final, confinar al mundo entero. Cada persona estaba en su casa, “quince días” decían los políticos, con el único permiso de salir a la calle para: comprar comida y trabajar. Esto se hizo con el fin de realentizar los casos y dar más tiempo a los científicos y médicos para encontrar la cura.
Pero no fueron los quince días que les habían prometido, aunque ojalá los hubieran sido.
Cada determinado tiempo, añadían a la cuarentena otras dos semanas más y así durante tres meses.
Esto, contado ahora parece un hecho lejano, pero allí en ese momento, era más duro de lo que nadie imaginaba.
Anna se arrepentía de no haberle dicho sus sentimientos a Tom, así no tendría que hablar esperado tanto tiempo para decírselo, él, por su parte se lamentaba basicamente de lo mismo. Ambos lo habrían hecho, se hubieran expresado antes, de no ser porque temían romper aquella maravillosa amistad.
En el confinamiento hablaban cada día, ya sea por Whatsapp, por llamada o por videollamada. Hablaban de lo aburridos que estaban, de lo que deseaban volver a salir a la calle, pero nunca de lo que verdad importaba.
Si hubiera sido una directora famosa o algo por el estilo, Anna esos días hubiera trabajado online, pero no era el caso. Estaba en el paro. Lo mismo se podría decir de Tom, pero encontró un nuevo trabajo online como repartidor de amazon, podía ser arriesgado, pero al contrario de Anna, el no tenía dinero guardado.
Anna descubrió una serie de libros fantásticos y se los leyó y releyó como tres veces cada uno. También descubrió un grupo de música muy gracioso pero interesante a la vez y se hizó fan, le dió tiempo a aprenderse todas y cada una de las canciones.
Tom por su parte empezó a escribir, de todo un poco, novelas y cuentos, poesías y cómics. Publicó un par de viñetas de su primer cómic, “Amor en Japón” en una revista online que aceptó su oferta. Desde ese momento le empezaron a llegar Emails de editoriales que querían sus historias.
Pronto dejó de trabajar para amazon y comenzó a cobrar dinero por sus libros.

Se podía decir que ya era escritor de profesión, por supuesto, todos sus relatos, libros o lo que fuera pasaban antes por Anna que por las editoriales, ella les tenía que dar el visto bueno. Al fin y al cabo ella era su mejor amiga.

Pero tras todas estas actividades que los dos realizaban, ambos lloraban en sus casas, cuando nadie los veía, cuando lo único que existía era el silencio… y sus llantos. Lloraban por todo aquello
que la cuarentena les había impedido hacer, ese maldito virus, daban ganas de encontrar la cura y matarlo de una vez por todas. Todos querían eso. Todos querían tener la oportunidad de quererse, y que eso se pudiera hacer realidad.
La cuarentena se terminó, pero nada era como antes. Ahora era absolutamente obligatorio llevar mascarilla, todavía no se podía ver a amigos, ni ir a los parques con los niños. Lo único que se podía hacer era dar paseos por la ciudad, pero tan solo una hora.
Días más tarde comenzaron a permitir ir a las tiendas de ropa, abrieron las papelerías y algún que otro bar o restaurante. Aunque la mascarilla seguía en pie, y a día de hoy, todavía no nos la hemos quitado.
Septiembre del veinte. Los colegios, institutos y universidades abrieron y, con la máxima precaución las clases se retomaron, pero no desde donde se habían dejado, si no en el curso siguiente.
Y por fin, lo que todos habían estado esperando, sobre todo Anna y Tom. Se permitieron juntar personas no convivientes en la calle, siempre que mantenieran la distancia y llevaran mascarilla.
Anna y Tom quedaron aquel mismo día que les permitieron quedar, no importaba dónde, solo querían verse y de una vez por todas, decir la verdad.
Quedaron para verse en el puente de Londres, a las siete de la tarde. Anna ni se molestó en arreglarse, se hizo un moño y se puso una sudadera, al instante salió corriendo por la puerta de su casa hacia el puente de Londres.
Allí se encontraron, los dos llegaron fatigados de correr, pero no se dieron un respiro, en cuanto se vieron comenzaron de nuevo a avanzar.
Ya estaban a seis metros, tres, dos, uno. Anna comenzó a llorar de alegría, tras tanto tiempo, era inevitable.
- Tom- dijo entre sollozos- me…- pero no le dió tiempo a acabar la frase porque Tom se acercó a ella y la besó.
- No nos volverán a separar.
Entonces no importaba nada, ni la mascarilla (que nadie recordaba cuando se la habían quitado), ni el hecho de que estaban en medio de un puente y pasaban coches a su alrededor, ni que estaban corriendo el riesgo de contagiarse, no, no importaba.

Africa Yuste Ingelmo 1ºC

Lo correcto

Esta es la historia de dos amigos inseparables, Jimena y Daniel. Eran de las típicas amistades de las películas, con padres mejores amigos, ellos dos criados como hermanos… en fin lo que viene siendo una vida perfecta.

Según iban creciendo todo seguía igual, salvo que ambos empezaron a sentirse atraídos. Meses más tarde comenzaron a salir, en secreto, ya que no querían que se enteraran sus padres. Todo iba perfectamente. Pero siempre la verdad sale a la luz, primero se enteraron los padres de Jimena" Fernando y Angela, lo aceptaron, ya que les parecía una cosa normal, después los padres de Daniel, Víctor y Lía que no lo aceptaban. Ese mismo día todos los padres tuvieron una discusión, Víctor y Lía decidieron mandar a su hijo a un internado en otro país. Jimena y Daniel no se pudieron ni despedir. Ambos se quedaron tocados. Después de muchos malos ratos y días, Jimena decidió seguir hacia delante, terminó la secundaria y bachillerato, la verdad es que le gustaba y se le daba bien la medicina, asique decidió estudiar eso. Mientras, Daniel hizo amigos en el internado, también descubrió que tenía un talento extraordinario para las matemáticas asique estudió para ser profesor de matemáticas. Después de formarse, Daniel decidió volver a su ciudad. A sus padres les parecía bien ya que no creían que volviera a retomar contacto con Jimena después de tantos años sin verse ni hablarse, efectivamente no hablo con ella, quedó con algunos amigos de la infancia, pero nada más. En una de esas quedadas conoció a una chica de su misma edad nueva en la ciudad, comenzaron ha hablar y a quedar más a menudo ellos dos solos. Se comenzaron a conocer más hasta que terminaron saliendo juntos. Esta vez sus padres si que aprobaban que saliera con ella. Se fueron a vivir juntos a una casa que estaba al lado de la de los padres de él, que no se habían mudado nunca. El irse a vivir juntos fue una gran decisión, un poco arriesgada ya muchas parejas que empiezan a convivir empiezan a tener discusiones, pero en este no fue el caso, a demás los unió y creó más confianza entre ellos hasta el punto de que decidieron casarse, fue una hermosa ceremonia.

También tuvieron tres hijos llamados Oscar, Javier e Ismael. Oscar era el más mayor, Javier era el mediano de la familia y por último Ismael que era el pequeño.

En noviembre de dos mil diecinueve se descubrió un nuevo virus, el cuál nadie pensaba que iba a marcar nuestras vidas.

Jimena todavía no tenía a nadie como pareja, ni había formado ninguna familia. Había terminado su carrera y estaba trabajando en un hospital cerca de donde vivían sus padres cuando ella era pequeña. Por ese entonces ella no sabía qué hacía ya muchos años Daniel había vuelto a la ciudad. En noviembre ella también se entero del nuevo virus que los amenazaba. Pasaron unos dos meses y el virus se iba acercando y cada vez había mas muertos. Llegó el primer caso a España y a partir de ahí todo fue muy rápido, ella trabajaba día y noche en el hospital, empezó el confinamiento, cancelaron muchos trabajos…Todo era igual, hasta que un día, Jimena, recibió una llamada. En la llamada hablaba una mujer muy alterada y nerviosa que llamaba porque su marido que tenía el coronavirus se estaba quedando sin aire y no podía respirar. Jimena intentó tranquilizarla y le dijo que enseguida llegarían pero que antes le diera la dirección y el nombre del paciente, la chica muy educadamente accedió y le dio lo que le pedía. Jimena se extrañó un poco porque vivía al lado de los padres de su mejor amigo de la infancia y tenía el mismo nombre, pero se convenció de que no era él, ya que si hubiera venido seguramente la hubiera avisado. Fueron con la ambulancia hasta la dirección que le dio la chica anteriormente en la llamada, cuando llegaron la mujer les estaba

esperando con la puerta abierta, asique sus compañeros de trabajo entraron con la camilla hasta la habitación en la que se encontraba Daniel, le pusieron en la camilla y lo sacaron cuidadosamente. Mientras tanto Jimena estaba esperando en el interior de la ambulancia preparando la máquina de oxígeno.
Mientras sus compañeros metían a Daniel en la ambulancia, Jimena no se lo podía creer, era él, el corazón le iba demasiado rápido, pero su profesionalidad hizo que no pensara nada más.

Daniel se despidió de su mujer y sus hijos con un: prometo volver, entre una gran tos.
Empezaba a estar más tranquilo, por fin, una ambulancia había ido en su ayuda y confiaba en la ciencia, le pusieron en una camilla y le sacaron de casa, en el mismo momento en el que entró en la ambulancia la vio, ella llevaba un EPI, no podía ver nada más que sus ojos, esos ojos casi negros, no podía olvidarlos, de hecho, aún muchas noches soñaba con ellos, jamás se lo había confesado a nadie, cerró los ojos pensando en ella, con una sonrisa en la cara.
Los días en la uci fueron muy duros, Jimena aprovechaba cada descanso, cada minuto, para ir a verle, Daniel no fue consciente de nada, y su mujer e hijos estaban terriblemente asustados y preocupados.
Una semana después, Daniel despertó, a su lado estaba Jimena.
No supieron que decirse, Jimena actuó con rapidez, siguió el protocolo y mandó avisar a su familia. Daniel había pasado lo peor, en unos días podría volver a su casa, con su familia.
Claramente todavía no podía irse a casa, ni si quiera ver a su familia ya que tenía que hacer la rehabilitación. Día tras día fue recuperándose y no solo la fuerza y eso, sino que además fue recuperando su confianza con Jimena hasta los sentimientos surgieron de nuevo, pero no como antes, sino que más fuertes e intensos en ambos. Aunque no se hubieran tocado, sí que hablaban y se iban poniendo al día de todo lo que les pasó en ese periodo de tiempo en el que no tuvieron contacto.
Pasaron unos días y él ya estaba completamente recuperado por lo tanto se podía ir a casa. En su cabeza todo el rato pensaba como iba a hacer, no se permitiría perderla otra vez, pero… él ya tenía una vida formada con sus hijos y su mujer. Estaba indeciso, pero una cosa tenía clara, pensaba declararse antes de irse, así que empezó por ahí. Le dijo a Jimena que a las cinco antes de irse quería decirle una cosa.

Minutos antes de la ocasión, probablemente de su vida, decidió irse, pero en el último momento justo cuando se estaba alejando escucho esa voz dulce y delicada, pero con autoridad que le gritaba: “¡eh, oye a dónde vas! El se giró y fue corriendo hacia ella y… Al final lo hizo, si, se declaró aun estando casado y con tres monísimos hijos. Después de eso fue a su casa y le contó lo ocurrido a su mujer ella le dijo que fuera feliz con quién él quisiese pero que ella lo iba a seguir amando a pesar de lo ocurrido. Días después Daniel llamó a Jimena para hablar ya que había tomado una decisión. Le dijo que él había estado con su mujer mucho tiempo y que además tenía tres hijos por lo que ya no solo tenía el compromiso de su mujer, sino que también era padre por lo tanto no podía estar con ella, pero que no le gustaría que perdieran el contacto, ella accedió con una sonrisa en la cara y le abrazó.

Irene Medrano Latorre 3ºC

Amor es una palabra de la que nunca nos atrevemos a hablar con personas que no son de nuestro alrededor, ya que, para todo necesitamos nuestra confianza en expresar nuestros sentimientos pero, cuando se trata de estar con personas cercanas, el amor nos sale solo como cuando la luna nos alumbra con su luz por la noche.

Cuando desperté en aquella cama con sabanas de franela y un edredón calentito vi a mi hermana a mi derecha durmiendo feliz y tranquila, sin pensamientos inoportunos y que te machacan continuamente sin poder vivir tranquilamente. Apenas eran las 11 de la mañana y me dirigía a la cocina a desayunar o por lo menos a intentarlo. Antes de llegar a comer volví al pasillo y sin que se diera nadie cuenta entre al baño donde se guarda mi mejor amigo "el peso". Mi aquella obsesión me llevo hasta tal punto de hacerme una amistad con ese trozo de cristal que te marcaba una cifra en la que algunas personas se les destroza el corazón al verlo. Eso me pasaba todas las mañanas, ver 51 kilos y verme gorda, llegar a la cocina sin tener ganas de desayunar porque piensas que esa cifra es de obesa. Al intentar pesarme mi hermana asalto el baño impidiéndome hacerlo y así no entristecerme más, me riño otra vez y me conto otra vez su charla de nutrición, pero, eso no servía, cada vez iba a peor.

Después de un ratillo me bebí un vaso de leche en el que no le eche nada de cacao y azúcar, a palo seco me lo tome. Me fui corriendo a apuntar en mi bloc de notas las calorías que tenia la leche para después sumarlas con lo que me tomaría después.

Pase horas estudiando hasta que mi madre grito es hora de comer, antes de llegar yo, mi padre ya estaba sentado y comiéndose el primer plato sin esperar a nadie. Yo sin querer sentarme hice un esfuerzo y me comí ese plato con una naranja.

Por la tarde, al terminar una clase online mire las redes sociales; fue mi perdición al ver todo el mundo con sus dietas y su deporte, no lo podía soportar. Era tan grave el temor de que todo el mundo se ría de ti por estar gorda, fea, sin culo, sin tetas,…Así como todos, yo hice deporte; otro error que cometí.

En un instante se me paro el corazón y no vi nada, me caí y solo oía a mi madre gritar a palo seco. Me llevaron al balcón para que me diera el aire, junto con un vaso de agua del que me obligaron a tomarme sin yo decidirlo. Me había desmayado, era el esfuerzo tan grande que había ejercido y tan poco el alimento que tenía en el interior de mi estomago que los niveles de azúcar se me bajaron a cero.

Otra bronca me cayó por parte de mi hermana, no paraba de decirme que comiese porque mi constitución era así y no iba a engordar nunca; como siempre yo la ignore también, no se daba cuenta pero, con gritarme solo me hacía más daño, no me ayudaba, era al contrario.

Estaba mejor, me comí un trocito de chocolate "sin pasarme". Era ya la hora de los aplausos asique cogí mis pocas ganas que tenía en aquellos momentos y salí a la terraza a aplaudir por todas esas personas que se juegan la vida por otras sin nada a cambio. En ese tiempo de juntar mano con mano para formar el sonido del aplauso se me olvido todo el trastorno que tenía en la cabeza por un segundo, porque, al entrar a casa y mirarme al espejo me volvió todo.

Fuimos a cenar y fue igual que en la comida, el mismo miedo a comer demasiado. Después de terminar de hacer la ingestión me fui de nuevo a la habitación y termine de hacer la lista de las calorías de los alimentos que digerí en todo el día, lo sume y vi que no llego a las 900 calorías, me

alegre porque también hice deporte a pesar de lo que me paso. Lo dije con tanta energía que necesitaba tumbarme otra vez porque se me bajaron las defensas de nuevo.
Eran así los días, con tan poco alimento y tanto ejercicio…Pasaban las horas, los minutos, los segundos y se me hacía muy largo. Por fin las autoridades nos dejaron salir, era todo muy raro, me había acostumbrado a ver el suelo desde un tercero que ahora verlo desde poco más de un metro y medio era extraño.
Cuando por fin mi familia y yo nos dirigíamos a nuestro pueblo toda nuestra familia nos recibió con una enorme bienvenida ya que, no nos veíamos desde hace tres meses sino era más. Pase tan buen rato mientras hablábamos en el hueco de la escalera que no quería que terminase nunca, era una sensación inolvidable. Mayor emoción me provoco cuando al fin pude ver a mi abuela, ese amor que nos junta es indispensable en cualquier persona humana. Con tantas sonrisas, risas, chismes,… Se pasaron las horas y yo no pensaba en mi trastorno alimenticio. En ese momento de volver a mi hogar fue cuando me di cuenta de que si yo entretenía a mi cerebro no me obsesionaría en ese rato.
A la mañana siguiente solo oía ladridos de perro y no sabía de donde provenían hasta que pude escuchar la voz de mi prima Marta. En esos momentos me di cuenta de que esos ladridos provenían del perro de mis primos de abajo. No me acordaba que dormí en el pueblo, por eso esta tan desorientada. Corrí a mi terraza y respire aire del monte, ese aire helador junto con nieblilla es el que más energía te da. Después de inspirar todo lo que necesitaba decidí ir a charlar con mis primos y así entretenerme y no pensar en lo que no debo. Estuvimos hablando sobre lo que hacíamos en la cuarentena, a qué hora nos levantábamos, que pelis o series veíamos, las notas del instituto,…
Ese día me invitaron a comer en el restaurante famoso llamado la Tagliatella. No me negué ya que nunca fui a ese restaurante y no iba a impedírmelo nadie. Pedimos dos risottos, tres pizzas, dos panes de aceitunas, otros dos con tomate, un chuletón con patatas y de postre dos brownies. No quería comer mas pero esta tan delicioso que no podía parar, sabía que me iba a arrepentir después de terminar pero como decirle que no a mi primo. Él no para de decirme que estoy muy flaca y que tengo que echar culo porque me estoy quedando como un palo. Eso me ayudo a cambiar mi mente, también el ver que comía y no engordaba día tras día. Porque no se vosotros pero cuando estoy en mi pueblo no paro de comer y empacharme de dulces, frutas, chuches,…
Después de pasar tres o cuatro días así no tenía tiempo ni para pesarme ni para mirarme… Era todo fantástico para mi mente pero un poco lioso al mismo tiempo. Haberme pesado, controlar mis comidas, hacer mi deporte cada día era parte de mi rutina ya, así que cuando no lo hacía me sentía abrumada. Uno de esos días fui a montar a caballo y no pare en todo el día, estuve con otros primos. Con ellos, fui de vermú, comí y hasta merendé. Tampoco sabían nada de lo que me ocurría así que me dieron hipopótamos kínder, chocolates, embutido, bebidas gaseosas,… y como decirles que no.
Todos estos días en mi vida fueron insuperables porque parece que no pero me ayudaron en mi problema, ahora cada vez que me veo en el espejo y cambio de opinión, tengo más autoestima y me veo menos gorda. Me di cuenta gracias a mis primos, porque aunque parezca que no pero, al tener una opinión que no sea de tus hermanos o padres te influye más a lo largo de tu vida. También el estar ocupada me ha ayudado mucho más de lo que hubiera imaginado y ver que comiendo lo que quiera siempre pero no pasándome, me lo puedo permitir a mi edad y con mi metabolismo.
El confinamiento en muchos aspectos ha podido ser bueno o malo, para mis ambas cosas ya que me obsesione, pero, también me di cuenta de algunas cosas que debía cambiar. El amor hacia ti misma siempre debe ser igual aunque tengas un poco más de barriga o más pierna que tus amigas, conocidas o las que vemos detrás de las pantallas. Porque detrás de eso pueden tener más problemas que nosotras y no enseñarlos al público. El mundo de internet es lo que peor me ha podido pasar con este tema pero, nunca hay que dejarse llevar en hacer lo mismo que otra persona. Cada uno tiene su propio cuerpo, estilo, sitio, características,…Por eso nunca hay que abandonar nuestro amor hacia nosotros y ser igual que los demás. Siempre cuida de ti y que no te afecten los

comentarios hacia tu persona. El amor que he encontrado conmigo misma gracias a este covid-19 nunca lo olvidaré.

Sofía Martínez Echave 1ºA

Amor en el aula

Esta es Adele y tiene discapacidad, por eso va en silla de ruedas. Su pelo es marrón y sus ojos azules. Su ciudad está pasando por una mala racha, pues hay un nuevo virus. Ese virus se llama COVID- 19 o coronavirus. Ella ve como otra gente lo está pasando mal, así que intenta hacer todo lo posible para que no lo le suceda a ella.
Adele va a un colegio normal, ella está en sexto, apunto de pasar a la ESO. Es marzo y ve como los primeros árboles florecen. Os dejo con ella para que os cuente si historia.
Hola soy Adele tengo 11 años y dentro de 2 días cumplo 12. Hoy es 3 de marzo y los primeros cerezos florecen. Me encanta cantar, leer y jugar con mis amigas y amigos, pero tengo un problema en mi clase, 6ºB, hay un chico… muy guapo…popular…, que me gusta, pero yo no soy muy guapa ni muy popular, y no es que se fijen mucho en mí. Pero yo tengo un grupo de amigas que se llaman: Julia, Laura, Jimena y Ángela. Somos muy felices juntas. Julia es rubia y sonriente, Laura morena y un poco bruta, Jimena es morena y tímida y Ángela es morena con mechas azules.
Adele ve como las niñas populares de su clase se juntan en grupitos o van con el chico que le gusta, pero ella no es muy sociable y tiene dificultad debido a su discapacidad.
¡¡¡Riiing!!! (suena la campana de entrar a clase)

- Vamos Ángela- dice Julia- ¡que llegamos tarde!

A Adele todos los días le recoge una monitora en el patio del cole y la sube a su clase, luego después de clase la baja al recreo y la vuelve a subir y por último la baja al patio, donde la recoge su hermana, Martina.

- Hola Adele- le saluda la monitora.
- Hola Valeria- le dice Adele.

Las 2 suben a clase y están sus amigos y amigas.

- Hola señorita Cristina- dice Adele a su profe.
- Hola Adele, siéntate en tu sitio- dice ella.

Ahora le toca lengua, más tarde mates y antes del recreo plástica. Su profe de plástica se llama Sara. También tiene otra profesora que se llama Alina y le da educación física.
¡¡¡ Riiing!!! (suena la campana del recreo)
- Hola
- Hola
- Hola
- Hola
- Hola
Se saludan a la vez.

- Que tal- pregunta Julia a Adele.

- Bien, pero me he aburrido un poco- le responde Adele.
- Hola chicas- les saluda Valeria, - Vengo a por Adele.
- Puedo ir, por favor- pregunta Laura, saltando.
- Vale- le responde la monitora.

Y bajan las 3 por el ascensor, se despide de Valeria hasta que la recoja después del recreo y se va con sus amigas. Cuando llegan se encuentran con Sergio. A Adele le da tanta vergüenza que en ese momento preferiría ser invisible.
Hola, Adele ¿Qué tal? - le pregunta Sergio.
Sergio es un chico muy guapo, pelirrojo y con pecas.

- Pues… muy… bien- tartamudea, nerviosa.
- ¿Qué tal llevas los trabajos de lengua? - pregunta Sergio.
- Muy…
- ¡¡¡Sergiooo!!!- grita Alejandro, interrumpiendo a Adele.

Alejandro es el mejor amigo de Sergio, es un poco bruto, pero también es muy guapo.

- Adiós Adele- se despide Sergio.
- A-a-adiós- murmura Adele, casi sin que se le escuche.

¡¡¡Riiing!!!(suena el timbre de entrar del recreo)

- ¿Qué tal el recreo, Adele? - pregunta Valeria- ¿con quién te toca ahora?
- Con la seño Cristina. - responde Adele- Hoy en el recreo se me ha acercado Sergio.

Valeria era la única junto con Julia, Laura, Ángela y Jimena que conoce su secreto.

- Genial, y que te ha dicho.
- Nada, le ha llamado Alejandro y se ha tenido que ir.
- Corre Adele, que llegamos tarde- dice Ángela- ya sabes como se pone Cristina cuando llegamos tarde.
- Vamos Adele- dice Valeria.

Y suben por el ascensor.

- Hola Adele- le saluda Cristina- Ponte al lado de Sonia y Marta, que nos vamos a cambiar de sitio.
- Marta con África…
- Sonia con Leire…
- Andrea con Javier…
- Julia, Ángela y Laura juntas…
- Carmen, Oscar y Alejandro…
- Adriana con Jimena…
- Aitana y Lucas…
- Adele y… Sergio.

Dijo la profe.
Adele estaba lo más de contenta, le había tocado con Sergio.

¡¡¡Riiing!!!

- Bueno chicos, hasta mañana- dijo Cristina

A Adele la clase al lado de Sergio se le había pasado rapidísimo.
La más rápida de todo el año.

- Adiós- se despidieron todas al unisono.
- Bueno Adele- dijo Valeria- ¿Qué tal tu nuevo sitio?
- Genial, mi deseo se ha cumplido.
- Que suerte has tenido.
- Bueno Adele ya hemos bajado, te dejo con Martina.
- Adiós Valeria- le dijo Adele.
- Adiós Adele- responde Valeria.

Adele se marcho con su hermana, Martina, ansiosa pensando en el siguiente día junto a Sergio.

Sofía Martínez Rubio 1ºF

Amor hasta la muerte

Jacob y yo llevábamos siendo pareja durante 5 años, nos conocimos en la universidad en nuestro primer año de carrera pues nos juntaron para un proyecto en parejas. Decidimos ir a su casa y después de fijarme más en sus facciones y personalidad me di cuenta de que ese chico que pasaba desapercibido en clase era mucho más interesante de lo que aparentaba.
Al siguiente día me armé de valor y fui, con nerviosismo en mi voz, a decirle si quería ir conmigo a tomar algo a una cafetería, después de un silencio incómodo el me miró con una sonrisa tierna en su cara y aceptó. Estuvimos hablando de las clases y después de un rato empezamos a hablar sobre nuestra infancia, me di cuenta de que estaba muy unido con su familia, había tenido una infancia llena de felicidad, yo le conté sobre mi familia, nuestra niñez fue muy parecida y eso nos unió más Después de eso empezamos a salir juntos, andar en bicicleta…, al terminar íbamos a la cafetería en la que quedamos por primera vez, la cual se convirtió en nuestra favorita. Unos meses después, Jacob me pidió ser pareja enfrente de un lago precioso en el cual se reflejaba nuestra figura y su cabello color azabache, sus ojos azules como el océano me miraban intensamente, yo lloraba de felicidad mientras le decía que si con la voz temblorosa, al terminar Jacob me besó apasionadamente, ese fue nuestro primer beso
Dos años después Jacob y yo nos encontrábamos pintando nuestra nueva casa cerca de nuestra universidad, a los dos nos gustaba casi lo mismo que al otro y congeniábamos muy bien, nos decidimos mudar juntos, en el piso de al lado estaba nuestro grupo de amigos los cuales me había presentado Jacob, ellos eran una pareja formada por dos chicas llamadas Sarah y Amelia, ellas eran muy amables y rápidamente fui su amiga, luego estaba el mejor amigo de Jacob, llamado Matthew, el y yo al principio chocamos mucho pero más adelante nos empezamos a llevar bien hasta el punto de ser mejores amigos.
El camión llegó cargado de muebles, los cuales la noche anterior junto con nuestros amigos habíamos elegido para nuestra nueva casa, nuestros padres nos habían ayudado a comprar todo y estábamos muy agradecidos empezamos a subir los muebles con la ayuda de Matthew, más tarde Amelia y Sarah vinieron con una pizza casera en sus manos y la cara llena de harina, segundos después todos empezamos a reír a carcajadas, dos días después terminamos de poner las cosas en su lugar y en mi opinión nuestra casa era preciosa, juntos en la pared escribimos, “13-3-2020”, cuando terminamos encendimos la televisión y vimos en las noticias que en china se estaba desarrollando un nuevo virus, el cual se llamaba Covid-19 y que se estaba expandiendo por el mundo, había empezado la cuarentena.

Nos aliviamos al saber que nuestra casa ya estaba preparada, pero nos sorprendimos mucho y rápidamente buscamos Información sobre este virus, supimos que debíamos usar mascarilla y comprar gel desinfectante, nos preparamos para salir con unas mascarillas básicas, pues no teníamos muchas en casa solo unas que usamos para un disfraz hace unos meses, fuimos a por varias mascarillas desechables y después compramos en la farmacia gel hidroalcohólico, decidimos pedir la compra desde casa pues era fácil deducir que en el supermercado habría mucha gente y por lo que sabíamos había que evitarlo.
Nada más llegar a casa llamamos a nuestros padres para saber cómo estaban y si necesitaban algo, por suerte estaban bien, después llamamos a nuestros amigos, supimos que necesitaban mascarillas y acto seguido les dimos un paquete, se las dejamos en la puerta, rato después nos llamaron y nos dieron las gracias.

- 3 meses después-

Jacob y yo estábamos disfrutando de la compañía del otro y aprovechamos para conocernos mejor, el me pidió matrimonio y yo acepté muy emocionada, sabíamos que la cuarentena estaba por

acabar y eso nos hacía sentir mucha felicidad pues llevábamos tiempo sin ver a nuestros amigos y familiares.
Cuando terminó la cuarentena Jacob se fue con su familia, yo fui a dar un paseo con la mía, y después hable con nuestros amigos desde el balcón, semanas después Jacob volvió, pero supimos que su familia se había contagiado y al él haber ido se había contagiado también, el volvió a casa y se encerró en el cuarto para cumplir su confinamiento, yo estaba muy preocupada, tenía miedo, tenía miedo de que el enfermara más, y de que le pasase algo, los primeros días el presentó síntomas pero nada grave, más tarde el empezó a enfermar más, no podía respirar y tenía fiebre, decidimos llamar al hospital.
Lo ingresaron, yo intentaba mantenerme tranquila, pero era prácticamente imposible, como había terminado la cuarentena me dejaban ir a verle, cuando lo vi se me partió el corazón, el estaba pálido, los ojos que algún día me miraron llenos de vida, parecían no tenerla, estaba llorando, no podía evitarlo estaba preocupada, y el miedo aumentaba por segundo, me sentía impotente ver a mi amado palidecer y no poder hacer nada era demasiado para mi.
-2 meses después –
Jacob estaba empeorando, los médicos decían que no había esperanzas, nuestros amigos intentaban animarme, pero en verdad ellos estaban igual que yo.
-19-8-2020-
Me llamaron del hospital para decirme que Jacob había muerto, nada más escuchar esto sentí un dolor indescriptible, las lágrimas empezaron a salir por mis ojos, mi gran amor se había desvanecido, el me hacía feliz y lo había perdido.
-2 meses después –
Todo este tempo sin Jacob me ha destrozado más, no me concentro en nada y simplemente me encierro y lloro, decidí ponerle fin, sin él no podía sentirme feliz.
-Fin del flashback-
Con lágrimas en mis ojos provocadas por los recuerdos me armé de valor, salte de la ventana de nuestro piso, nuestro amor llegaría hasta la muerte.

MODALIDAD POESÍA

Leire Mora Noriega 1º A

Amor y muerte

Amor y muerte.
Dos igualdes tan lejanas,
dos diferencias tan cercanas.
En la cuarentena se casaron
y ya no se separaron.
El amor era alegría, pasión,
ganas de seguir con vida.
La muerte eran llantos, depresión,
la pérdida de un corazón.
Pero ahora que se casaron,
amor y muerte están relacionados.
Puedes estar llorando por tu prima,
mientras ríes con una amiga.
Puedes estar sufriendo dolores
con queridos a tus alrededores.
Pero recuerda que, amor y muerte,
nunca se han separado.

Ricardo Martín Véliz 3ºD

De los recuerdos nuestros
Estos estruendos, muestro sentimientos
Mientras en mundo ciego
Son presidentes tuertos
Nosotros solo sufrimos tormentos

Se que te quiero cerca
Querer, quiero ir a saltar esta cerca
Comentar esto acerca
Solo nos buscan cercar
Y yo busco que nos veamos cerca

Que a mis hijos no llegue esta movida
Este virus da un viaje solo de ida
Mejor dejo que lo acabe la vida
Mayor verdugo, conciencia intranquila

Estar contigo tendido y protegido
Soltar un aullido cual ángel caído
Por lograr esto hube cogido un pedido
Así aun lejos tenemos flechas de Cupido.

Daniela Salinas 3B

Cuando todo esto termine

Cuando todo esto termine,
y el virus se vaya,
no habrá restricciones ni consecuencias,
te abrazaré lo más fuerte
y esa será nuestra sentencia.

Volveremos a nuestros días de eternidad,
juntos, celebraremos su ida
recibiremos a la vieja igualdad
y levantaremos una bandera por su caída.

Dejaremos las barreras,
veré tu cara completa,
saldremos a las calles,
que seguro que están muy quietas.

Te cogeré de la mano,
sin tener que estar distantes,
iremos a los lugares que nunca fuimos,
como nunca lo hicimos antes.

Con un adiós de ‘’no vuelvas’’
nos despediremos de la lejanía,
no habrá prohibiciones
y si las hubiera las cruzaría

Si algún día todo esto vuelve
déjame decirte que tendré paciencia,
te esperaré todo lo que pueda,
si la distancia me tiene clemencia

Idoia Gómez Arteta 2º G

AMOR EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Te conocí allá en febrero
y me abriste un nuevo mundo.
Tú ya estabas en segundo,
yo, todavía en primero.
Sin soltamos ni un segundo
de la mano paseamos,
nos besamos y abrazamos.
Nuestro amor era profundo.
Y al mes de marzo llegamos.
El virus apareció,
toda la vida cambió
y en casa nos encerramos.
Nuestro amor se convirtió
en un amor a distancia.

pero ni esta circunstancia
nuestra pasión extinguió.
Vacía siento la estancia.
Añoro, sola en la silla,
tus besos en mi mejilla
y el olor de tu fragancia.
Más una luz en mí brilla;
mi memoria aún sigue clara
y no ha olvidado tu cara
aun con esa mascarilla
Pero la vida no para
y a pesar de tanta muerte
nuestro amor será más fuerte
aunque el Covid nos separa.

Alejandro Capellán 2º B

Nuestro amor distante:

Añoramos viejos tiempos
A los que amamos y aferramos
Nos sentimos distantes
diferentes y apagados.

Cada latido de mi corazón

Retumba en mi habitación

Sin poder escapar al exterior

Atrapado en sí mismo.

Deseo despertar

Que nada haya sido real

Entre mis brazos poderte estrechar

Romper esta barrera inmaterial

Aun estando separados

Seguimos amándonos.
Pudiendo besarnos

A kilómetros sin tocarnos

La esperanza me embriaga

De este elixir que es el amar

Bajo cada mascarilla

Una sonrisa anhela escapar

Bajo cada mirada

Una lagrima cree asomar

Estar contigo otra vez

Nerea Silaghi 3C

LA PALABRA AMOR

La cuarentena me abrió los ojos
y pude ver por fin,
que significa la palabra amor
y quién te lo hace sentir.

Es quien te llama
y te pregunta cómo estás,
quien te protege y cuida
como nadie más.

Quien confía en ti
sin importarle lo demás;
o quien, con un pequeño gesto
llena de felicidad.

Y es que la pandemia nos enseñó,
que no importa la distancia a la que te encuentres,
siempre encontrarás la manera
de ver a quien tú más quieres.

Imanol Francisco Teso 1ºB

Ímpetu soñado vs COVID manipulador

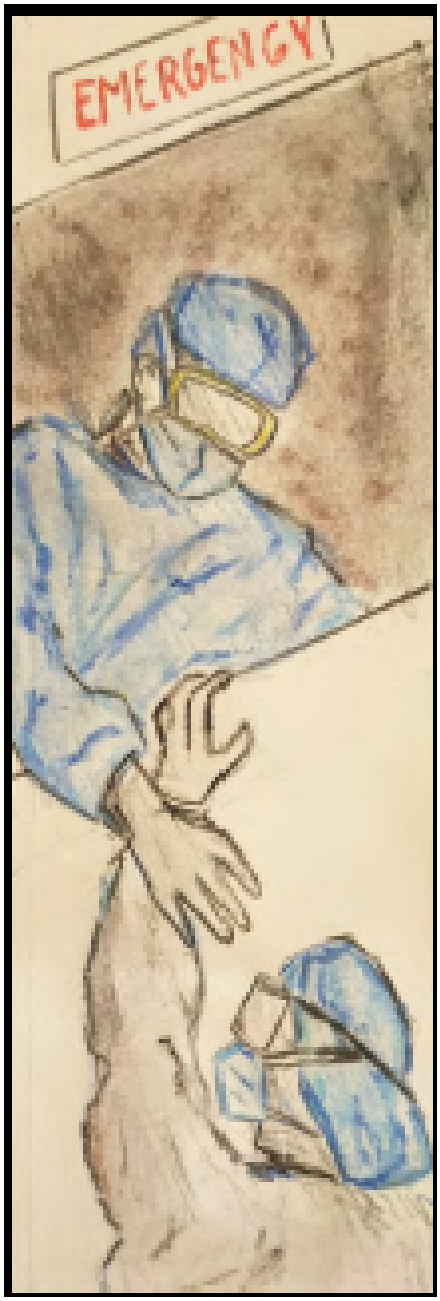
Soñar bueno es.
Soñar difícil es.
Pero con COVID los adjetivos
Se traslocan de la cabeza a los pies

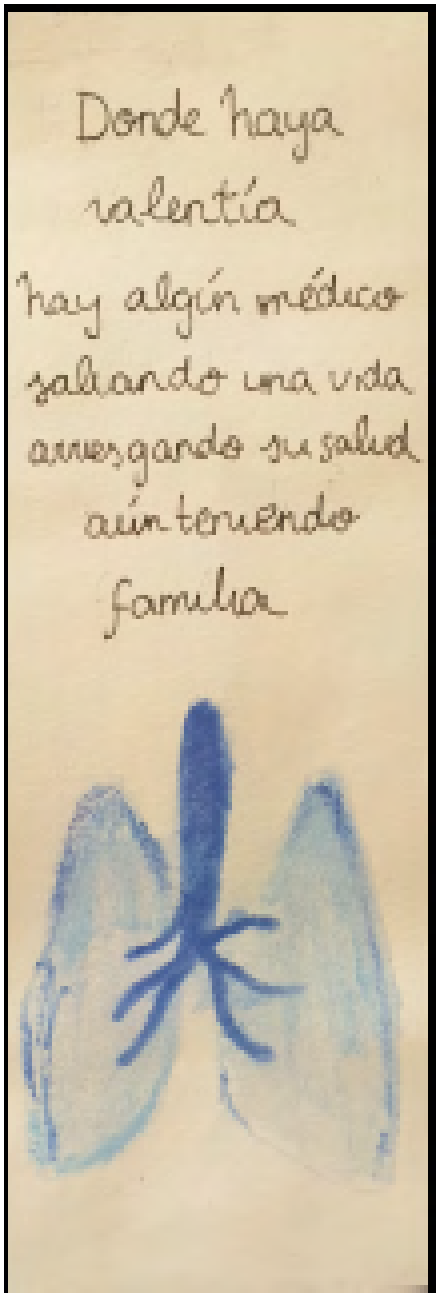
Soñar con un amor
Se hace difícilmente
Bajo el COVID manipulador
Psicológica y mundialmente

A las personas
Que sueñan con amor
Imposible les será
Con el COVID manipulador

MODALIDAD MARCAPÁGINAS

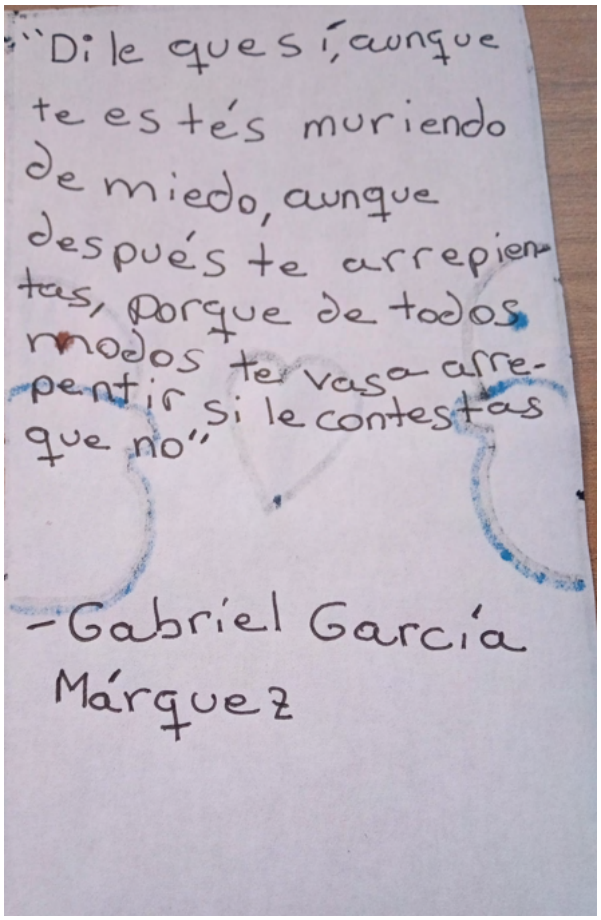
Daniela Salinas 3B





Marta Iglesias 1ºC

Sofía Martínez Echave 1º A



"Di le que sí, aunque te estés muriendo de miedo, aunque después te arrepientas, porque de todos modos te vas a arrepentir si le contestas que no"

-Gabriel García Márquez

Claudia Ibáñez García
1 ESO B

MODALIDAD MICRORRELATO

África Yuste Ingelmo 1ºC

UN BESO

Solo uno, unos meses sin vernos, sin paciencia, solo por uno ya no podremos darnos más. Por no tener paciencia, por no pararnos a pensar en lo que tenia cada uno, por eso ella ha muerto por mi culpa y la de la alocada idea de saltarnos las reglas. No fuimos maduros, no quisimos esperar, pensábamos que la suerte nos iba a sonreír, pero, fue todo lo contrario.

NIVEL 4º ESO, 1º Y 2º BACHILLERATO

MODALIDAD RELATO

Alba Ramos Ruiz 4ºA

Amor longevo

He tenido la suerte de no sufrir nunca la temida soledad, pese a que tampoco tuve grandes muestras de cariño hasta que la conocí a ella.

Nací con el azadón en la mano y no precisamente cargué con un pan debajo del brazo, en plena posguerra mis padres no esperaban un niño.
Pese a las dificultades, consiguieron sacarme adelante con mucho esfuerzo.
El trabajo en el campo se llevaba prácticamente todas las horas del día y toda la atención, pero aun así consiguieron llevarme a la escuela hasta los ocho años.

Mi madre era preciosa, una mujer inteligente y hábil a más no poder. De tez oscura, coloreada por el sol cada mañana y de ojos tan claros como la luz de la luna.
Mi padre era su opuesto, de ojos oscuros y fuerza bruta. Contaba con unas manos ajadas y embrutecidas por el trabajo, los dedos ligeramente deformados y la piel muy áspera.
Cuando cumplí los nueve, comencé a trabajar con ellos. Las jornadas eran interminables, terroríficas y la comida escasa.

Vivíamos en un pueblo pequeño, rodeado de campas, huertas y sembraos. A día de hoy dudo que alguien que no sepa de él sea capaz de encontrarlo siquiera en un mapa.
En medio de dos valles, cortado por un río y coronado por la pequeña torre de la iglesia que se erguía tímida por encima de los demás tejados.
Nuestra casa era pequeña, lo que en parte era una ventaja, ya que en invierno aprovechábamos mejor el calor del hornillo.

Fui feliz, hasta que llegaron ellos, a quitarme el amor de un padre. Rompiendo a mi madre en mil pedazos.
Nunca tuvo tiempo para preocuparse por la política y tampoco lo oí nunca posicionarse.
Cierto día llegaron dos soldados muy bien vestidos, con un uniforme resplandeciente y un fusil colgado; que se llevaron a mi padre de paseo y nunca nos lo devolvieron.
Denuncias falsas, familias rotas.

Los años siguientes fueron duros, faltaban manos y la meteorología no ayudaba. Vendimos parte de las tierras y alguna otra nos las quitaron, pero aun así salimos adelante.
Con lo poquito que nos quedamos hicimos un huerto pequeño y un corral para gallinas, cuando conseguimos reunir el dinero suficiente mi madre me mandó a la plaza a por tres pollos y un gallo.

Serían las doce, a juzgar por el metálico estruendo de las campanas que taladraba mis oídos.
Ilusionado, me acerqué al puesto de nuestra vecina a pedirle que me sacara de su corral los animales.
Dejó a su niño al frente del puestito y me hizo seguirla hasta su casa. Sudaba a mares, era verano y lorenzo abrasaba.

Por el camino, me contó que ahora tenía que hacerse cargo de su sobrina. No dio tiempo a mucho, pero me enteré de que era asmática y en la ciudad sufría mucho por el humo de las fábricas.

Llegamos al portón y lo rodeamos para ir directamente al gallinero. Iba ensimismado pensando en las gallinas, hasta que la vi.
Nunca antes había visto nada igual, era algo totalmente diferente.
Ondeaba una melena larga y brillante, a medio camino entre lo castaño y lo rubio. Era menuda, de piernas anchas y esbelta figura.
Se giró y vino a saludar, tenía el sol en la espalda y resplandecía como la figura de una virgen.
Le vi la cara, tenía los ojos en un tono ámbar, enormes, pecas por la nariz, algo respingona y la boca abierta, esbozando la sonrisa más bonita que he visto.
Rozaba la perfección, precisamente por su peculiaridad e imperfecciones que la hacían parecer aún más bonita.

No fue muy largo el tiempo que pasé sin ella, en apenas unos meses nos hicimos inseparables y en algo más de un año, me declaré.
Fue la mayor alegría que pude darle a mi madre, que diez años después de la muerte de mi padre había envejecido a pasos de gigante. Representaba a la perfección la figura de una viuda de pueblo, siempre de negro, morena y triste.

No quería que hablaran mal de ella, en los pueblos la gente es muy conservadora. Por lo que no tardamos en casarnos pese a que ninguno era muy devoto.

Le dejé a mi madre las mayores comodidades que pude reunir y marchamos a por trabajo al pueblo de al lado.
Ella, trabajaba de maestra, y en los ratos que le quedaban hacía las veces de costurera. Yo, conseguí un puesto en el ayuntamiento.
No podíamos permitirnos grandes lujos, pero era feliz. Compartía todas las horas posibles con ella, me leía poesías que yo nunca hubiera podido descifrar y me contaba historietas y gamberradas de sus niños.
Tanto era su amor por los niños que en un par de años tuvimos uno.

Pasaron los años, plagados de risas, besos y plenitud en todos los sentidos. Lo único que me quitó la sonrisa fue mi madre, que murió días después de navidad.
Pese a eso, fui capaz de seguir adelante, apoyándome en el amor con el que me envolvía y me subía a una nube de la que a día de hoy sigue sin bajarme.

Han pasado los años, que cayeron como losas y ya no habláis con un niño.
Ya no tengo la piel tersa, he perdido mucho color y las arrugas surcan mi frente creando cordilleras imposibles.

A día de hoy, atravesamos una situación complicada, nueva, extraña. Un virus mortal siega vidas a velocidad de vértigo en muchísimos países del mundo. Vivimos en una película, las funerarias rebosan y hasta algunos jóvenes fallecen.

No temo por mí, pero temo que la vida se la lleve a ella.

Todo iba bien, comenzó la cuarentena y no me atrevía siquiera a bajar a comprar. Por lo que nuestro hijo nos suministraba todo lo que necesitábamos.
Era prácticamente imposible contagiarse, pero una de las visitas del niño fue fatal.

Lo primero que notamos fue la decandencia de su sistema respiratorio, respiraba muy mal y cuando tosía parecía que con la tos se le iba el alma.

No había pasado ni una semana cuando se la llevaron.
Los días eran lúgubres, largos y me sentía profundamente solo. Con ella, se habían llevado un pedacito de mí.
La llamaba a todas horas, de día, de noche… Y gracias a un amigo del niño, pude hacerle llegar una Tablet.
La imagen que proyectaba era irreal, tenía los ojos hundidos, los labios finos y secos y el pelo enmarañado. Pero seguía teniendo la mirada de una adolescente.

Los días comenzaron a hacerse más amenos, la veía, le hacía reír y le enseñaba absolutamente todo lo que hacía.
Hasta incluso logré aprenderme poesías para recitárselas a ella.

Cuando todo empezaba a ir bien, empeoró repentinamente y la trasladaron a la UCI, donde no podía llamarme.
No me rendía, y llamaba cada hora para saber su estado. Incluso a veces, si se encontraba bien le dejaban llamarme unos minutos.

Mantuve la esperanza mientras le brillaron los ojos, esos tan grandes de los que me había enamorado.

Sabía que se iba, que se me evaporaba. Pero no quería aceptarlo.
La última vez que hablé con ella, pasé más de dos horas diciéndole lo que le quería, lo feliz que me hacía, lo que significaba para mí.
Para mí era vida, esperanza, amor, felicidad. Era la golondrina que anunciaba la primavera, la vitalidad, el sol y la alegría.
Ella era yo, estaba compuesto por pedacitos de poemas, por frases que acostumbraba a decir, por bailes en nuestro salón, por las miles de noches que dormimos abrazados, por cada beso y por cada una de sus sonrisas.
Yo era ella, en pequeñas dosis.
Le recité a Machado, uno de sus favoritos. En concreto, a un olmo seco; rogando que se obrara el milagro.

Pero me dejó, vagando por un mundo gris. Partido, desecho, roto.
La muerte no se la llevó a ella, se llevó mi alma.
Me la imaginaba en la barca de Caronte, exactamente igual que el día que la conocí. Tendiéndome la mano para que cruzara con ella, para no dejarla sola.
Con ella me fui yo, mi yo adolescente y jovial. Y así, de la mano atravesamos juntos el río.
Explicación.
En este relato no hay ni nombres, ni tiene una ubicación exacta.
Trato de relatar como pierde a lo largo de su vida a los pocos seres queridos que ha tenido (sus padres y su mujer) y como el amor de ella lo mantiene vivo.
Para él, el mayor amor que ha conocido es ella y es el virus el que se lo arrebata (temática), por ello no quiere seguir aquí, ya que sin contar con su hijo (que ya es independiente) no tiene a nadie que le proporcione amor y por lo tanto no tiene nada por lo que vivir (primeras frases).
Está además escrito en pasado, nos lo cuenta tras su muerte.

Al estar dirigido al departamento de literatura estas anotaciones no son necesarias, pero me siento más segura citándolas para que se entienda (o se me entienda) mejor.

Muchas gracias, espero que lo disfruten.

Gabriel Heras Sutil 5C

CUANDO ACABE LA ESPERA DE LA MENTE HASTIADA

Siempre había querido caer. Pisar por un suelo de cristal que de repente se desvaneciese dejándome suspendido en el aire por un instante. Luego, inevitablemente, caer. Girar a través del viento como un diábolo y precipitarme hacia el vacío, sabiendo que en algún momento tocaré el suelo y me haré uno con él. Ese día llegó para mí, pero no de la forma que yo esperaba. Fue un proceso puramente mental, y el problema de la mente es que no tiene suelo donde pisar. Aún sigo cayendo.

Un día nos estábamos despidiendo con un fuerte abrazo (de esos que nos gustaba darnos), pero no tenía ni idea de que iba a ser el último.

Al día siguiente todo el país se puso a cubierto, preparándose para una batalla que duraría más de un año y que cambiaría las vidas de todos. Aislados, herméticos, "no hay esperanza de escape". Las casas se convirtieron en cuevas donde los osos hibernan, en cárceles donde los presos viven consigo mismos… y con eso basta.

Hablábamos todos los días a través de mensajes desde una pantalla: nuestra generación no es mucho de llamarse. Al principio abundaban los temas de conversación. Charlábamos sobre lo que podríamos hacer cuando la espera acabase, sobre las series que estábamos viendo, sobre los libros que leíamos, y sobre pocas cosas más. Eso fue durante el primer mes.

Como bien entenderéis, dos personas no pueden hablar todos los días sobre series, libros, e ilusiones que parecen cada vez más irreales. Uno va perdiendo la esperanza. Te acostumbras al desasosiego y, como no sales de casa, no tienes nada que contar.

Todo se redujo a un saludo de cortesía, un "¿Qué tal?" por compromiso y un "te quiero" por costumbre. Nuestra relación no se enfrió, más bien se perdió en una montaña nevada, se acurrucó bajo una roca en la ventisca y progresivamente fue perdiendo temperatura y movilidad hasta congelarse por completo.

Terminamos hablando únicamente cada cuatro días y la conversación no duraba más de diez minutos. Entre cada charla, durante esos cuatro días, ocupaba mi tiempo en hacer la exagerada cantidad de deberes que los profesores nos mandaban por correo (asunto por el cual andaba echando pestes todo el día) y tiraba a los dardos. Mi afición por esta práctica de puntería fue creciendo. Tenía una habitación grande, en realidad toda mi casa era amplia, así que compré 4 dianas, una para cada pared. No creáis que compré dianas cutres o dardos de mala calidad: no. Las dianas de corcho y los dardos de punta metálica, como en cualquier competición profesional que se precie, como debe ser. Al principio solo acertaba en los extremos, pero en poco tiempo mis lanzamientos se fueron acercando cada vez más al centro. El caso es que en ningún momento lancé un dardo fuera, ni una sola vez. Por si no lo he dicho antes: tengo buena puntería.

Me levantaba, hacía ejercicio, hacía deberes, comía, hacía deberes, tiraba a los dardos, cenaba, veía una serie, me metía en la cama y vuelta a empezar. Día tras día, noche tras noche. Cada vez pensaba menos, mi mente se automatizaba como se automatizaba mi brazo al tirar a los dardos. La única imagen que se mantenía borrosa pero constante en mi cabeza era la suya, sin embargo, ya no recordaba ni su tacto ni su aroma. Pensándolo bien, ni siquiera recordaba su voz.

Antes de dormir miraba conversaciones antiguas y las revivía como si estuviese en ese mismo momento. Me preguntaba si había dejado de hablar con todo el mundo (amigos, conocidos, etc.) por desinterés general o solo había dejado de hablar conmigo. Me decantaba más por la segunda posibilidad, pero mi espíritu inseguro quiso asegurarse, así que ideé un plan.

Nosotros solemos hablar por instagram donde te creas un perfil y empiezas a "seguirte" mutuamente con personas. Yo ya tenía uno y, por supuesto, lo conocía (así hablábamos). La ventaja de instagram es que puedes escribir un mensaje a cualquier persona sin conocerla y esta no lo tomará como algo extraño, al fin y al cabo, todos queremos conocer gente nueva, ¿verdad?

Creé un nuevo perfil dando rienda suelta a mi imaginación. A decir verdad diseñé un personaje, una ficción, un traje que me convertiría en otra persona a través de una pantalla visto desde los ojos de cualquiera, incluidos los suyos.
Comencé a seguir a personas que no tenían relación con ninguno de los dos (para que no hubiese ápice de sospecha por su parte); busqué y encontré un puñado de fotos en lo más profundo de internet y las retoqué con un editor de fotografía para que todas pareciesen de la misma persona, sin duda era un trabajo impoluto. La foto de perfil la ilustré con un selfie, y poco a poco fui colgando fotos: algunas de los abdominales, otras tantas haciendo ejercicio.
Tardé casi un mes en tenerlo a punto. Todo el tiempo que invertía en esta artimaña lo recortaba de los estudios, pero ni siquiera el descenso de mis buenas notas conseguía amedrentarme. Cuando estuve listo decidí hablarle.
Para iniciar la conversación le escribí: "Disculpa, ¿tú conoces a Diana?", a lo que respondió: "No, ¿qué Diana?".
Como se trataba de un nombre inventado decidí desviar la pregunta: "Ah, perdón, es que me suenas de algo y me dio la sensación de que la conocías".
Respondió: "No sé a quién te refieres jajaja".
Yo contesté: "Da igual, ahora no caigo. Por cierto, me llamo Diego". Fue el nombre que escogí, común y verosímil, ¿verdad?
Se presentó, y acto seguido le pregunté: "¿De dónde eres?". Me dio una respuesta que obviamente ya sabía, y escribí: "Anda, yo también. Si es que ya te digo que me suenas, te he tenido que ver en algún sitio". Acto seguido contestó: "No sé, puede ser. ¿Por qué zonas sales?". Con esta respuesta podéis ver que empezó a mostrar curiosidad. En ese momento confirmé que solo había perdido el interés por mí. No necesitaba más, mi trabajo de un mes había logrado con éxito su objetivo en menos de una hora. Estaba a punto de apagar el móvil cuando algo en mí se despertó. Algo quiso que continuase con la "engañifa", algo me dijo que este "truco" debía pasar al siguiente nivel: de la comprobación a la venganza. Quise hacer que sintiera lo que yo sentía en ese momento: frustración. Frustración por falta de explicaciones, frustración por saber que una de las personas que más quería me ignoraba y me trataba como si no existiese y mis sentimientos no tuvieran importancia. Sin duda se trataba de una persona fría como un témpano de hielo, pero yo era calculador y retorcido.
Yo contaba con alguna ventaja que más bien eran dos defectos suyos: cogía confianza muy rápidamente y tenía la empatía extremadamente desarrollada.
Seguimos en contacto durante unas semanas. Poco a poco iba hablándole sobre "mi vida" personal cada vez más a menudo. Esta "vida" era un lienzo en blanco donde yo plasmé todo lo que me gustaría haber sido. Era a la vez humillante y satisfactorio. "Era" un triunfador: buen cuerpo, deportista, adinerado, con muchos amigos… Acababa de mudarme desde un país latinoamericano, todos esos amigos se encontraban allí. Pero claro, una vida perfecta no da de qué hablar. Tuve que dar un toque dramático. A su faceta híper empática iba unida la necesidad patológica de "arropar" a todo aquel que tuviese problemas con su familia, enfermedades y más cosas por el estilo. Y sobre todo si le atraías o le gustabas, era como una madre águila que protege bajo su ala a su cría contra todo mal. Sé esto porque a mí me lo hizo, y si me lo hizo a mí se lo haría también a nuestro amigo Diego.
El pobre Diego tenía un padre que durante toda su vida había estado ausente a causa de su trabajo como empresario en Latinoamérica. La pandemia se llevó consigo a su abuelo, al que había estado muy unido desde pequeñito, y su madre en el funeral se tropezó con una tumba sin cubrir y se rompió la rodilla. En resumen, llevaba desde marzo encerrado en su casa cuidando de su madre lisiada, llorando a su difunto abuelo y aguantando a la plañidera de su abuela. Todo esto sin ver a su padre, que se encontraba en otro continente.
Todo este teatrillo, propio de un culebrón, enterneció el corazón de quien ya sabéis. Yo, personalmente, pasé un rato divertidísimo cuando se lo contaba por el chat. Mientras quien ya sabéis se entristecía, me daba ánimos, mimos y me decía que todo lo iba a superar porque era una

persona maravillosa, yo me encontraba al otro lado de la pantalla muerto de la risa, un tipo de risa que jamás había experimentado.
De echar de menos su presencia pasé a no soportar nada de lo que me decía, es decir, de lo que le decía a Diego. Cogí una foto de su cara y la imprimí en el tamaño más grande en el que se podía imprimir una foto, luego, la pegué por sus esquinas a la puerta de mi habitación. Iba a colocarla en una diana, pero luego pensé que sería más gracioso si trataba la foto como una diana en sí misma. Pronto dejé de utilizar las otras, las veía como un simple entrenamiento para el verdadero juego: acertar en la foto.
El confinamiento estaba llegando a su fin, pronto podríamos salir de nuestras casas, aunque con moderación, y ver a nuestros familiares y seres queridos. Siempre con una distancia prudencial y con un mascarilla que impedía ver sus caras, lo que provocaba en mí la sensación de seguir hablando a través de una pantalla, pero esta vez una de seguridad.
Era momento de dar el último paso. Estaba nervioso como en una primera cita. Quien ya sabéis había desarrollado cierto interés por mi muñeco de trapo, y sabía que, pudiendo salir de casa, no se conformaría con hablar sólo por móvil. Le propuse quedar un día y, para mi desgracia y satisfacción, cómo no, dijo que sí. Era ya prácticamente verano, el césped de los parques estaba alto e irradiaba un color verde intensísimo, todo estaba en flor, bueno, casi todo.
Llegó el día. Habíamos quedado en el único parque de la ciudad donde el sol no brillaba esa tarde: no me gusta demasiado el sol, me hace sudar y es incómodo. Además era esa época del año donde al sol hace calor y a la sombra sopla un viento frío que te deja pasmado. Como he dicho, era “casi” verano. Se puso su ropa más alegre y debajo de la mascarilla se podía notar su cara de felicidad. Se sentó a esperarle en un banco en el centro de todo el parque, donde los niños, exentos del uso de mascarilla, disfrutaban corriendo con sus congéneres de un lugar a otro. Llegó la hora y él sin aparecer, qué mal educado, ¿verdad? Pasaron cinco minutos y miró el reloj: nadie llegaba. Pasaron quince y comenzó a mirar a todos lados con nerviosismo: nadie llegaba. Pasó media hora y se levantó del banco: nadie llegaba. Ahí estaba, inmóvil esperando a un ser que no existía. Por supuesto no paraba de enviarme mensajes (a mi no, a Diego) preguntando que dónde estaba, que si había tenido algún problema, bla, bla, bla. No respondí ninguno. Se movía unos metros, luego daba la vuelta y desandaba lo andado, así una y otra vez. Estuvo esperando casi hora y media en ese parque sin sol: acabó con la piel de gallina. Lo sé porque yo estaba ahí mismo, todo el tiempo en una esquina, observando desde la lejanía.
Cuando por fin se fue, con la mirada perdida y los ojos llorosos llenos de decepción, bloquee su perfil en la cuenta de la marioneta para que no pudiese contactar con “él” de ninguna forma. Ahora sentía lo que sentí yo en su momento, la sensación que se te queda cuando alguien te abandona y no quiere saber nada de ti.
Donde todo se enfría, donde toda calma huye y sientes en tus adentros la desesperación que provoca perder a alguien que amas, donde los dardos atraviesen la diana por su centro, donde el viento te deje pasmado, donde la mente se vacíe, donde estés encerrado y por mucho que lo intentes no encuentras escapatoria, ahí estaré yo.

Franck Steven Espinosa Rincón 4E

Razón y corazón.

Y si, hoy te quiero invitar a que seas mi princesa, pero no quiero que seas mi Cenicienta, mi blanca nieves o quizás mi bella durmiente quiero que seas mi Fiona y yo tu Shrek quiero que vivamos en nuestro Reino de nunca jamás, que peleemos por quién ama más y que nuestra historia de amor no acabe jamás.

Pero…

A quien quiero engañar si nunca seremos nada, si tu siempre has sido mucho y yo he sido poco, tal vez si tú fueras poco y yo mucho o ambos fuéramos poco pero no es así tú estás lejos de mis posibilidades solo eres una utopía solo eres esa chica popular de la que me enamoré un día, solo eres todo lo que quiero y que irónico es que diga solo cuando para mí significas todo.

¿Cuántas veces me habré quedado desde lejos viendo lo brillante de tu mirada? O ¿Cuántas veces me habré armado de valentía para hablarte, pero cuantas veces me habrá frenado la cobardía? Pero lo cobarde de mi nace de la inseguridad que produces ya que a tu lado cualquier cosa es imperfecta, me produce pánico dirigirte la palabra por miedo a que con la mascarilla no se me entienda, que no me escuches porque tengamos de estar alejados dos metros y un sin fin de medidas más que a veces veo hasta inútiles.

La razón y el corazón viven discutiendo y todo por tu culpa, el corazón me induce a que te hablé y la razón frena mis deseos con una visión pesimista. En una de sus discusiones el corazón dijo una frase que aún retumba en mis oídos:

"**la peor derrota está en la batalla que no se disputa"**

Accedí a hablarle, acercarme y poco a poco conquistarla, pero mi problema ahora era la forma, de que manera le tenía que hablar, que le decía, el corazón me intento ayudar y saco de sí un Pablo Neruda que yo desconocía y me recitó una hermosa poesía

Soy

Soy cobarde y no atrevía a decirle nada
Observe un hermoso infinito en su mirada
Dos cuencas profundas que cautivan
Acompañado por una sonrisa que regala vida
Siento que me perdí en el laberinto de sus ojos
Y juro que no quiero encontrar la salida.

Rompió en risas la razón al corazón haciendo que se pasará su ventisca de inspiración y llamándole estúpido al corazón le dice: primero que todo eres un cursi, segundo un maldito anticuado la poesía enamoraba a las mujeres en el siglo XV no en XXI.

¿y hablas de su sonrisa?- de forma irónica le dice- imbécil con la mascarilla no se le puede ver la boca.

Mirándome a mi dice- y seguro el idiota este nunca la ha visto sin mascarilla.

Y en efecto la razón estaba en lo cierto. Soy un idiota soñador que está soñando despierto, pero dicen que el que sueña despierto es el 1 en cumplir sus sueños.

La razón y el corazón iniciaron como ya era costumbre una discusión entre ellos.

El corazón le dice a la Razón- al menos yo intenté ayudar.

La razón responde- para decir esa mierda mejor no ayudes en nada.

El corazón le responde con tono molesto- pues ayúdalo tu que tanto fardas.

La razón dijo- ese idiota lo complica es tan fácil como decirle un simple hola.

Me cansé de escucharlos y me perdí en mis pensamientos, me perdí en ese laberinto que armaba mi cabeza.

Ya estaba en mi instituto, ya estaba nuevamente ahí pero está vez estaba frente a ella pero sentía que todo era extraño, nadie llevaba mascarilla todos estabas juntos es como si de un momento a otro el virus se haya acabo el dolor haya cesado, creo que era el escenario perfecto para hablarle ¿Qué mejor momento que ahora? Me cuestione yo mismo. Decidí hacerle caso a la razón acercarme y le decirle hola, un simple hola, una simple palabra que me cambiaría, de los labios de ella salió otro hola iniciando así una conversación que alejaría de mi los miedos, los dos navegamos por una charla de unos quince minutos que se vio interrumpida por un "piiii" el timbre del recreo anunciaba de los mejores 15 minutos de mi vida ya se habían acabado, despidiéndome de ella me dirigía a mi clase y en ese momento se volvió hacia a mi me miró y me dijo: " te apetecería quedar a la salida del instituto "

Sin dudarlo ni un segundo respondí claro.

Con una risita me dijo bueno nos vemos en la puerta y corrió hacia su clase.

Alegre volví a clase pensando que solo faltaban dos horas para quedar con ella, solo me faltaban dos horas para la que yo creía ser el amor de mi vida, pero para ser honesto esas dos horas se sintieron dos siglos o casi.

Cuando acabó la última clase volvió a sonar ese "piiiii" que había interrumpido mi anterior conversación, pero en esta ocasión anunciaba que ya era hora de salir que ya era la hora de ir a verla.

En la puerta estaba esperándome justo cuando yo estaba a punto de llegar se acercó a mi me dio un abrazo.

Estuvimos un rato sentados en un banco del parque al frente del instituto después fuimos a comer, estuvimos hablando y al final la acompañe a su portal allí completamente a solas hablamos de temas quizás más personales y profundos quiso mostrarme fotos suyas de pequeña nos tomamos cientos de fotos, creo que ambos estábamos tan a gusto que perdimos la noción del tiempo eran más de las 7 y estábamos desde las dos juntos. Ella se levantó y me dio un abrazo de esos que duran décadas y poco a poco nos fuimos acercando a los labios y volví a sentir un "piiii" En mi oreja de repente todo se quedó oscuro y ella se desvaneció de un rayo de luz irrumpió en mis ojos y me hizo abrirlos y ahí estaban razón y corazón aún discutiendo.

Iluso de mi me dije enserio creías que eso estaba pensando, como si esas cosas pasarán, o por lo menos a ti esas cosas solo pasan en los cuentos.

El día siguiente y ahora sí desde una realidad la vi a ella en el patio esta vez rodeado por sus amigos todos con mascarilla, alejados y con mirada pesimista.

Yo decidí acercarme seguir el consejo de la razón, me armé de valor para dirigirme a ella y empezar una conversación con un simple "hola"

Llegue a creer que iba a pasar lo mismo que en mi sueño, quise imaginar que quizás los sueños se cumplen, la respuesta de ella fue una mirada inquietante y de fondo se escuchó una voz que decía "María porque coño te habla ese chico raro" y seguidamente una unánime risa de todo el grupo incluyendo la a ella, no supe que hacer o cómo actuar así que simplemente pedí disculpas por molestar y me aleje.

Que estúpido fue de mi parte creer en las historias de amor, que estúpido fue pensar que podía conseguirla, ojalá pudiera devolver el tiempo y evitar que eso pasará lástima que no se puede.

Y cuánta razón tenía mi madre cuando decía que el amor solo era una cuchilla de doble filo con la que a las personas le gustaba jugar.

Lo peor de esta historia fue que desde un principio yo sabía que estaba jugando a la ruleta rusa con un revolver lleno de balas y cayera donde cayera la recamara iba a tener una que me mataría.

Y me gustaría poder elegir de quién enamorarme porque no te elegiría a ti seguramente no lo haría, porque sería estúpido de mi parte sabiendo que me volverías a hacer daño ojalá tu nunca pases lo que pase yo aunque mírate que hombre podría rechazarte aunque ahora no sé si tan grande era tu belleza o que tan grande era mi amor por ti que fui capaz de ver belleza hasta en tus defectos tal vez nunca lo sepa.

MODALIDAD MICRORRELATO

Alba Ramos Ruiz 4º A

Como muchos sanitarios, he visto morir gente sin ni siquiera poder acercarme.
Pese a todas las medidas que se tomaron me contagié. Vómitos, fiebres y todo de tipo de malestares.
Finalmente, el suplicio terminó y todo pareció volver a la normalidad. Hasta que enfermó mi niño.

Había visto enfermos, pero jamás aquello. En un par de días estaba ingresado en la UCI.
Un niño que acababa de cumplir los cinco años, entubado, agonizando en silencio.
Gracias a mi profesión pude acompañarle, desgraciadamente, en sus cuidados paliativos.
Viendo como la alegría de mi vida se marchitaba como una flor acabada la primavera, como se iba sin poder retenerlo.
Me llamaba casi inaudiblemente, suplicándome que no me fuera. Que no le dejara.
Me dejó, mientras susurraba las palabras de amor más sinceras que jamás ha pronunciado nadie.
Viendo como yo moría con él, como con su alma se elevaba con la mía, pidiéndome que no le dejara subir solo.
Hasta que se marchó, volando con la gracia de un jilguero fuera del mundo, fuera de aquella habitación, dejando atrás los tubos para jugar con las hojas, con el viento y con la lluvia.
Siendo por fin libre, dejándome sola en el mundo.

MODALIDAD POESÍA

Ana Sainz Jiménez 4ºA

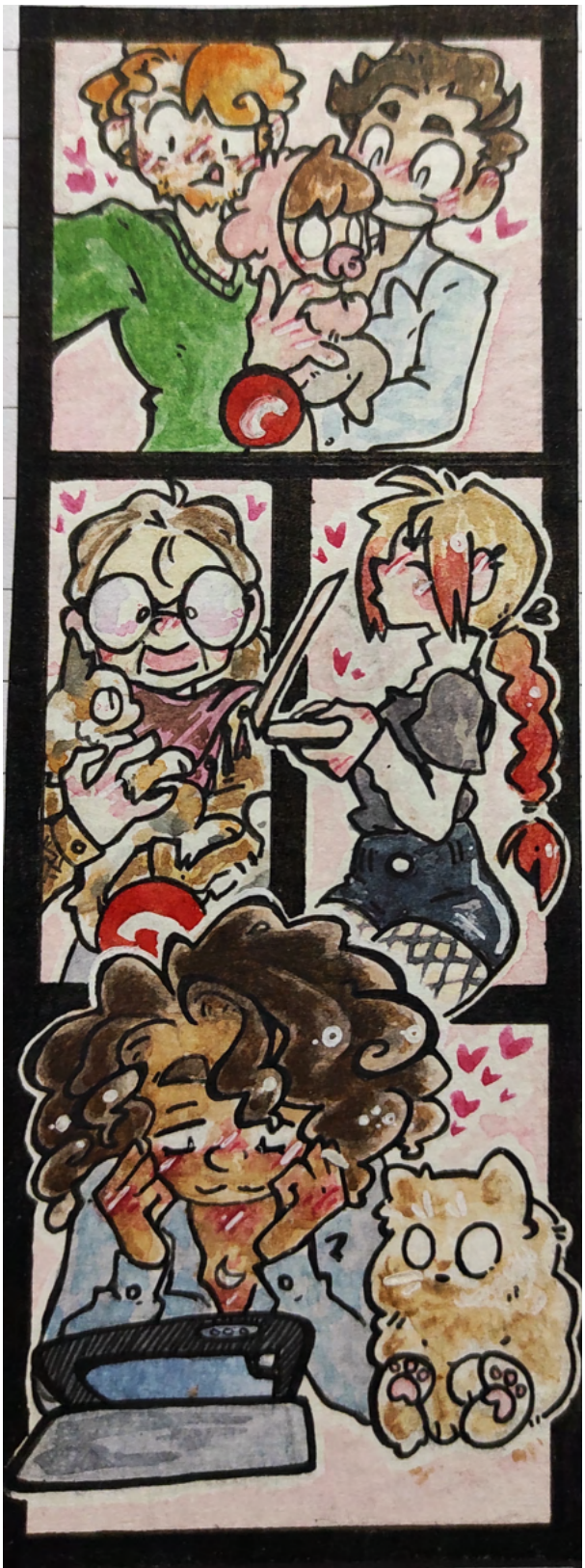
FRONTERA

Hojas teñidas de betún,
oscuras como el alma
que en terrible dolor descansa,
oculta tras el ansia.
Los tiempos de claustro ya lejanos,
el trasiego de las calles volvió a su flujo,
personas ocultas,
seres remotos.
Tú, liberada de toda máscara,
pura como el agua,
gélida como el viento,
vivo anhelo de todo hombre cuerdo.
Colándote por mis pupilas
mi escarmiento causaste,
otra vez esta horrible distancia fronteriza,
irónico juego irremediable.

Alexandra Casas Verano 6ºA

CUARENTENA

La soberbia humana ha quedado arrodillada
Ante un microscópico enemigo,
Con el tiempo murió la esperanza
Y los besos y abrazos quedaron prohibidos.
Muchas personas se rodearon de soledad y depresión,
Pero otras llenaron el vacío de su corazón
Con personas que estuvieron para la amistad y el amor
Sin importar la distancia ni la situación.
Las que más lloraron fueron nuestras almas,
Los que más se rompieron nuestros corazones,
Las que más se extrañaron nuestras palmas,
Y quiénes más se encerraron nuestras emociones.
Ahora miramos diferente a nuestros abuelos,
Cuando quizás antes ni los veíamos.
Nos apagaron los deportes, los restaurantes, los conciertos,
Pero ahora recordamos cuándo mirándonos a los ojos en la mesa nos reíamos.
Los animales andan felices sin que nada los afecte
Y ahora los encerrados somos los seres humanos.
Ellos andan libres sin que nada los aceche,
Mientras nosotros cada día vivimos más aislados.
Quizás la humanidad necesitaba una sacudida
Que nos despertara del letargo en el que vivimos,
Quizás la humanidad se perdía
Ante nuestros esclavos ojos de lo repetitivo.
Tal vez nosotros también somos culpables
Porque olvidamos todo lo que nos rodeaba
Y como siempre destrozamos lo saludable
Y lo cambiamos por una miseria agotada.
Aprendamos a querernos y amarnos sin advertencia,
Hoy, mañana y no solo en tiempos de pandemia.

MODALIDAD MARCAPÁGINAS

Constanza Gazzaniga Cáceres 6A